

# EXTENDERSE EN TACTO AL BORDE ELEVADO EN PROYECCIÓN

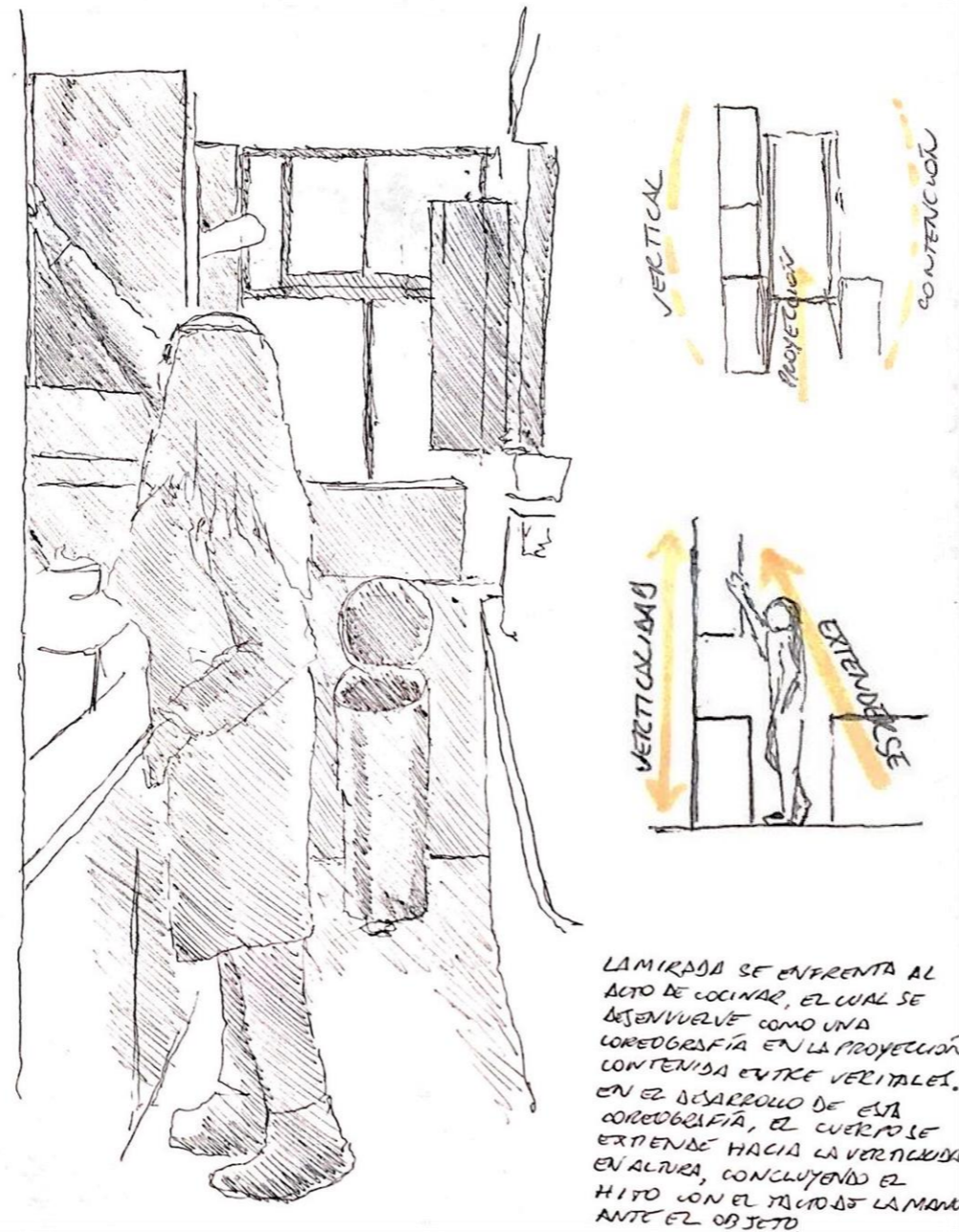
## LUZ PROYECTADA EN CONTENCIÓN DIFUSA

En gran medida, como seres humanos vemos limitada nuestra vida a la alimentación, por ello la importancia de la cocina como proceso creador de comidas y cocina como espacialidad con lo doméstico.

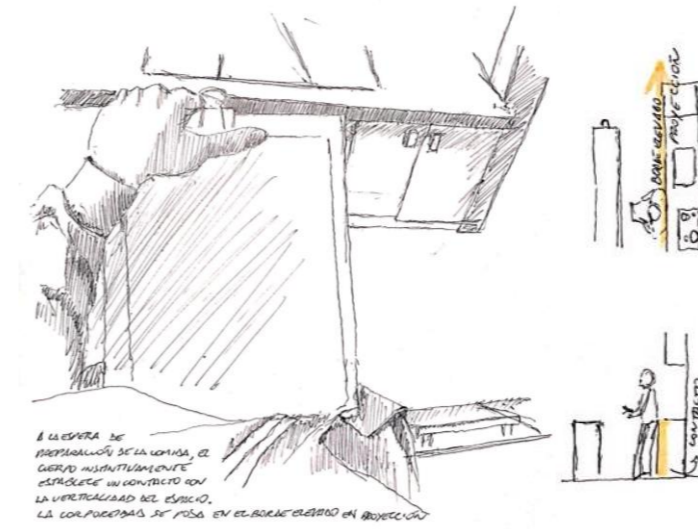
El acto de cocinar en sus ritmos, tiempos y en su coreografía espacial se relaciona directamente con el tacto, haciendo uso de la extensión corpórea al desenvolverse de su centro para medir y entrar en contacto con utensilios, ingredientes y espacialidad.(1,2 y 3)

La espacialidad conformada permite el ingreso de una luz en descenso, que ilumina en proyección la huella del habitar (5) que a su vez se encuentra contenida en una envolvente en estrechez conformada por la verticalidad del borde elevado igualmente proyectado, acogiendo el habitar en una luz difusa.(4)

El programa de la cocina se desarrolla según tiempos de permanencia, es decir, a medida que la corporeidad del cuerpo se adentra en el espacio, (que tiende a ser más luminoso), se establecen estaciones de permanencia más larga. (6)



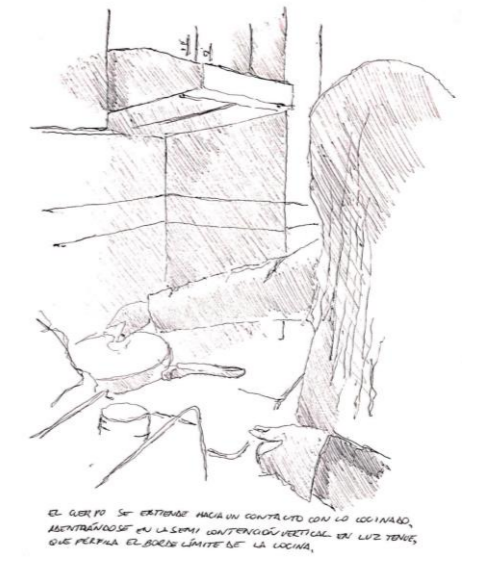
La mirada se enfrenta al acto de cocinar, el cual se desenvuelve como una coreografía en la proyección contenida entre verticales. En el desarrollo de esta coreografía, el cuerpo se extiende hacia la verticalidad en altura, concluyendo el hito con el tacto de la mano ante el objeto. (1)



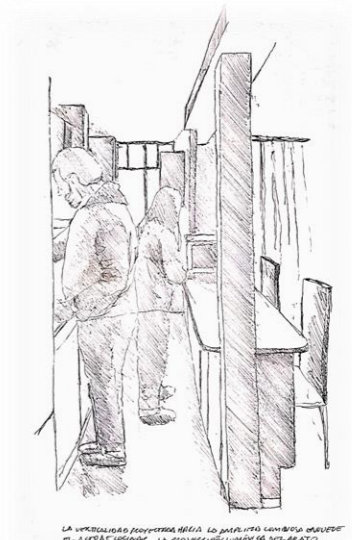
A la espera de preparación de la comida, el cuerpo instintivamente establece un contacto con la verticalidad del espacio. La corporeidad se posa en el borde elevado en proyección.(2)



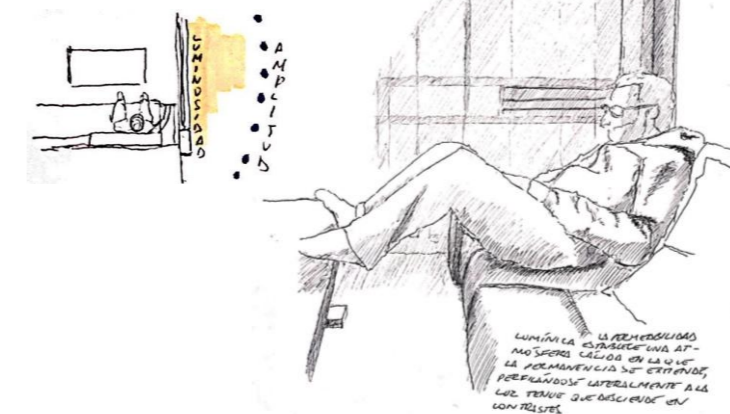
Al enfrentarse a la espacialidad de la cocina, ésta se ve atravesada por una luz coreografiada en proyección contenida entre verticales, perfilando o direccionando el habitar hacia el ingreso lumínico. (4)



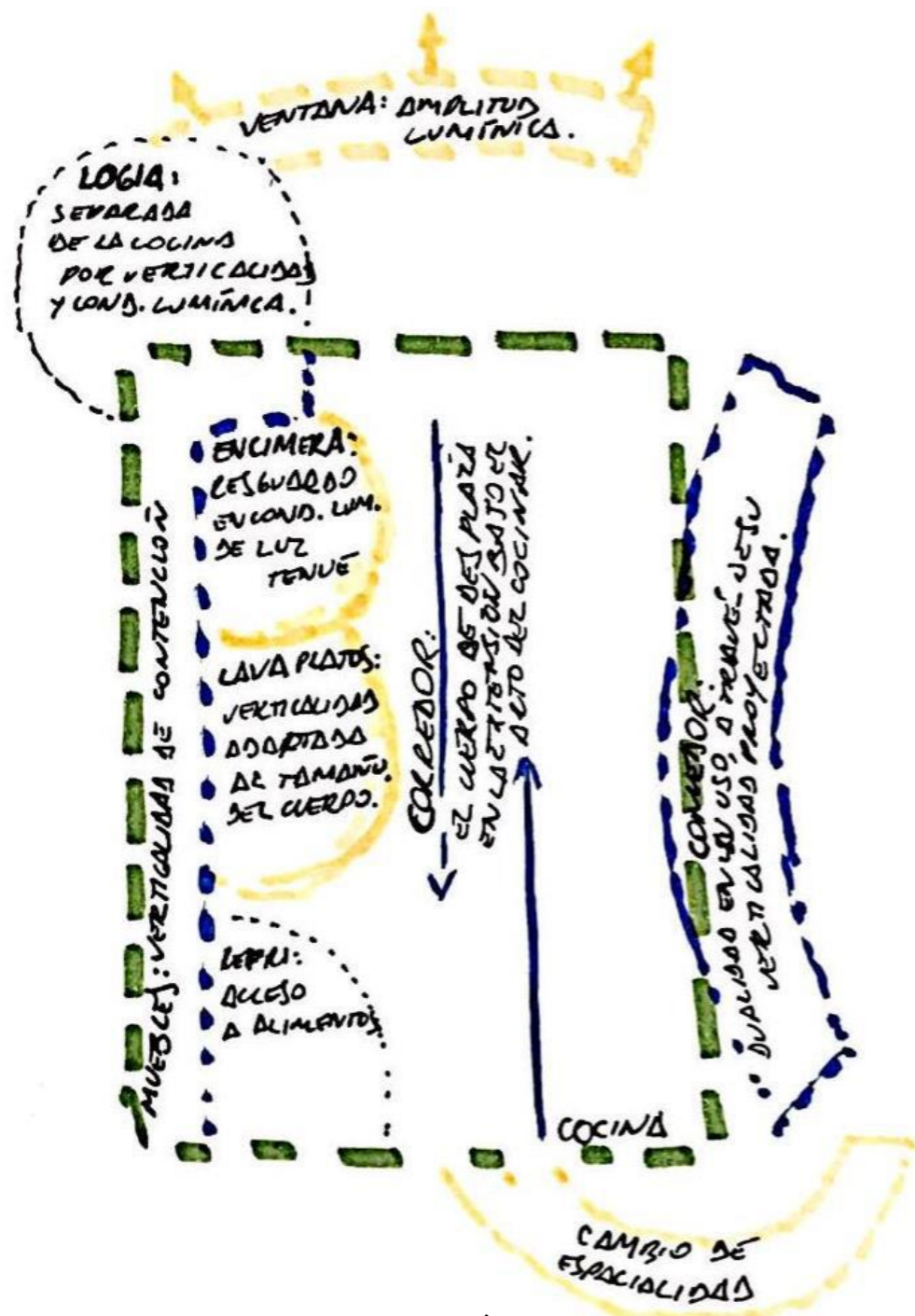
El cuerpo se extiende hacia un contacto con lo cocinado, adentrándose en la semi contención vertical en luz difusa, que perfila el borde límite de la cocina. (3)



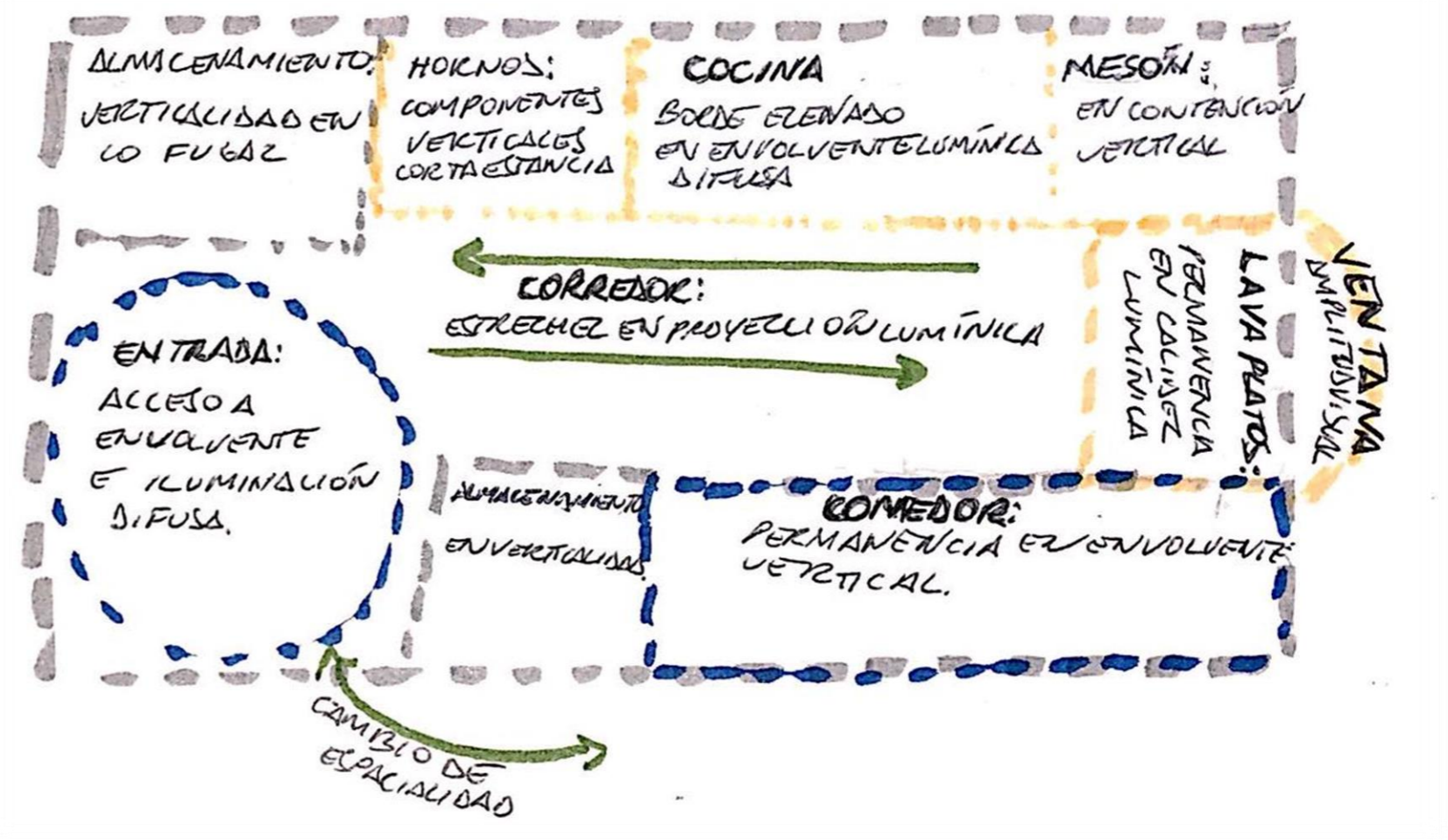
La verticalidad proyectada hacia la amplitud luminosa envuelve el acto de cocinar. La proyección lumínica del abajo pareciera establecer la huella en que hacen uso del espacio ambas personas. La coreografía en proyección se centra en el evitarse el uno al otro.(5)



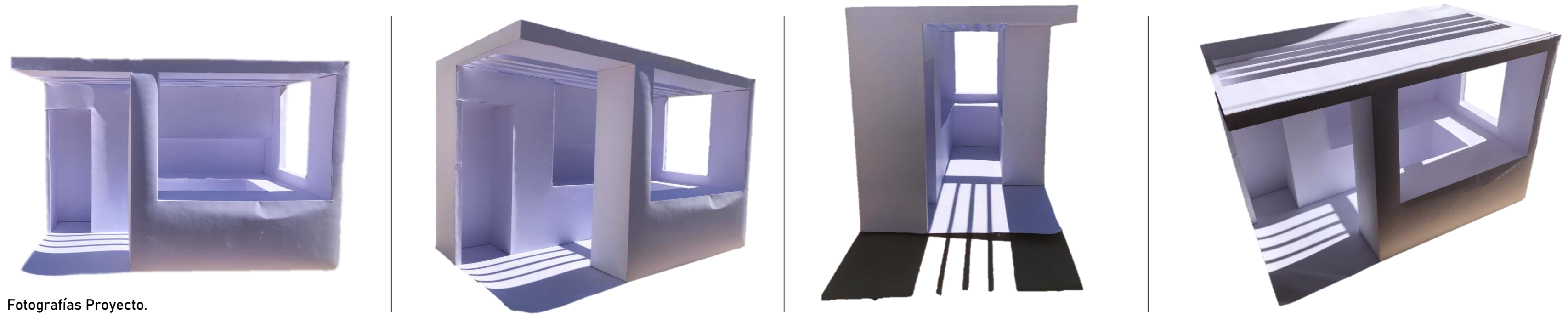
La permeabilidad lumínica establece una atmósfera cálida, en la que la permanencia se extiende, perfilándose lateralmente a la luz tenue que descende en contrastes.(6)



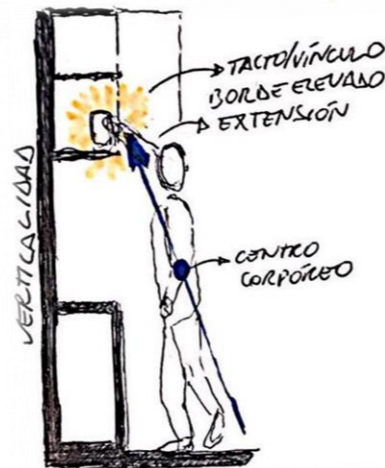
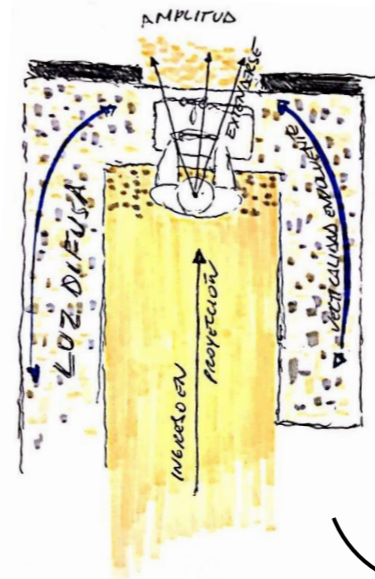
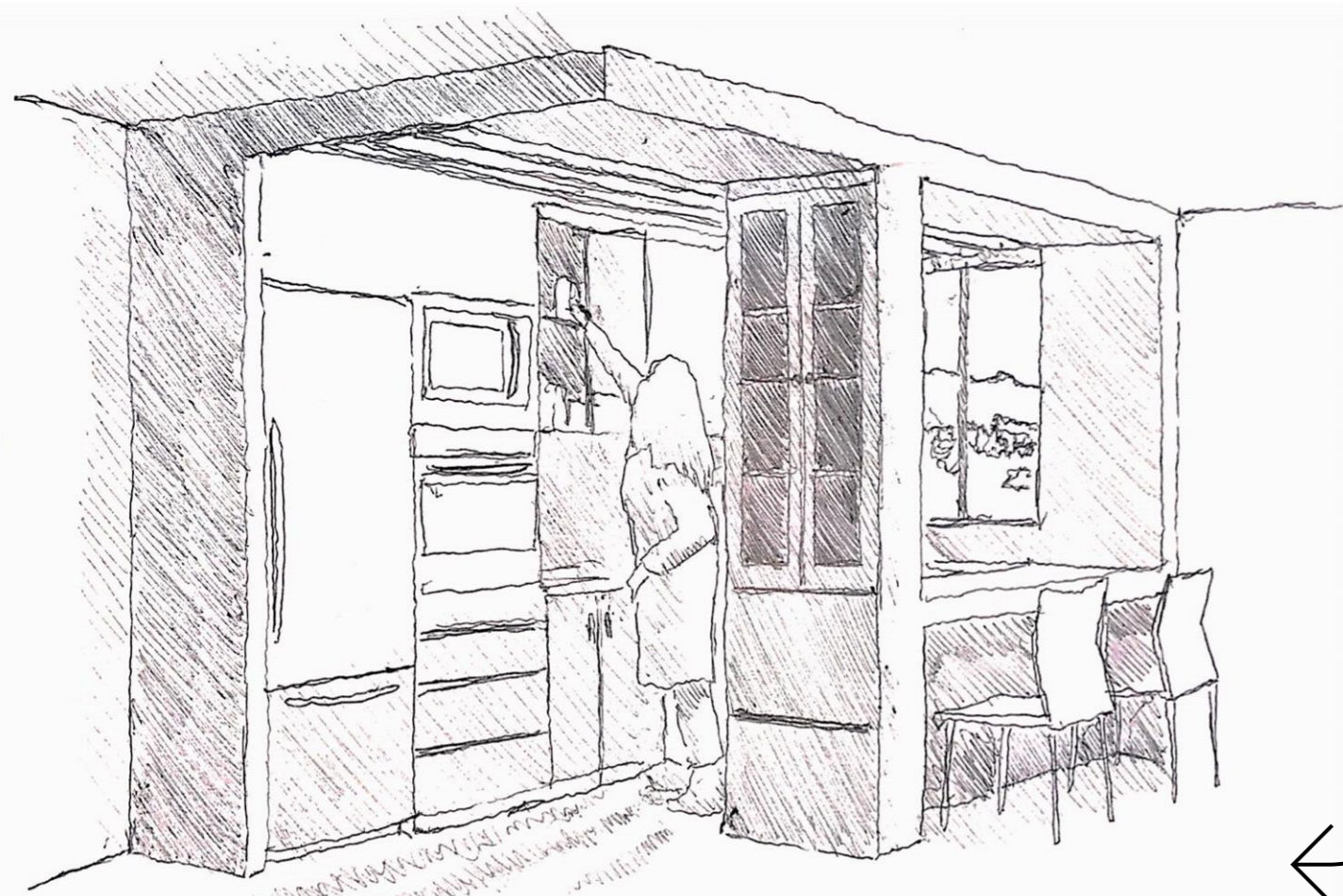
Organismo de la Comprensión.



Organismo de Proyecto.

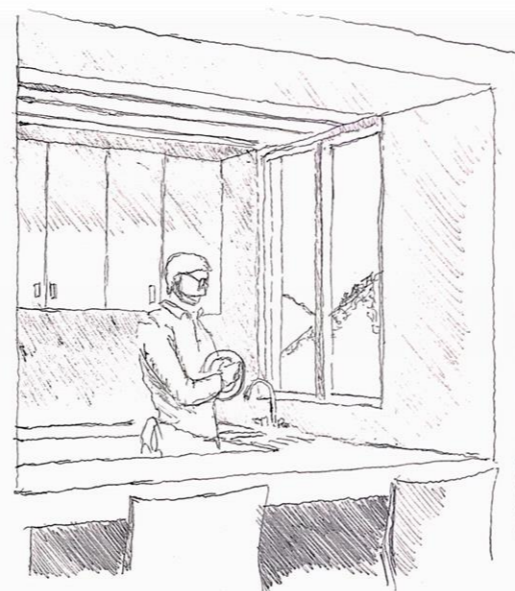
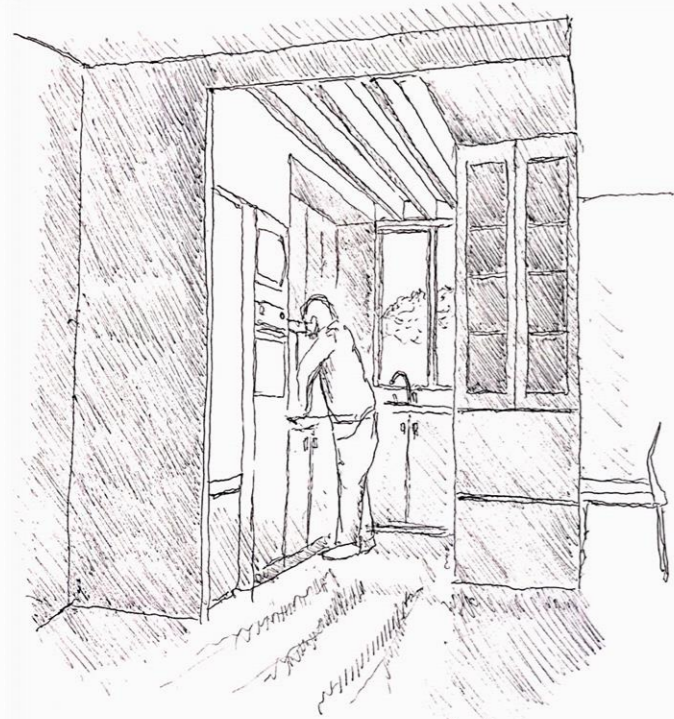


Fotografías Proyecto.



En la dinámica de la preparación de alimentos, el cuerpo se aleja de su centro, hace uso de su extensión para medir la verticalidad el espacio y generar el vínculo de la mano y el ingrediente mediante el tacto.

La iluminación invita a la cocina, señala el ingreso en su proyección y extiende el habitar hacia la amplitud, acogiéndolo en la verticalidad que envuelve en luz difusa.



El reposo de la espera se acoge en la verticalidad posándose en la proyección lumínica, como un acto de contacto entre la extensión del cuerpo y la proyección del borde elevado,

El tiempo de permanencia en el lavado de loza establece una permanencia semi prolongada. La envolvente proyectada invita al extenderse (tanto a la espacialidad del lava platos, como a la amplitud del horizonte en amplitud.

La contención entreabierta articula una inmediatez en el contacto y en el acto madre de comer. La verticalidad envuelve y contiene el uso de la extensión.

La luz tenue perfila el cocinar, el cuerpo entra a la acogiéndose en la verticalidad de esta envolvente lumínica. De igual modo, el cuerpo se extiende hacia un contacto con lo cocinado, adentrándose en la semi contención vertical en luz tenue, que perfila el borde límite de la cocina